

Las víctimas de la devaluación

zándolo en las zonas de mayor desempleo. Recuérdese que medidas de este tipo no son nuevas y ya existen precedentes en el pasado con los efectos que se pueden observar. Además, una expansión del gasto público está en contradicción con el plan de estabilización que subyace en el conjunto del programa económico y está condicionada a la obtención de los recursos para financiarlo, dado que se intentará también sanear la situación financiera del sector público. En el caso de que los recursos se allegasen a través de la reforma fiscal, la realización del gasto se eternizaría. Por último, para mitigar la carga social del paro, se ha avanzado una mejora del seguro de desempleo, que también se ha vinculado a la reforma fiscal, por lo que será lenta y gradual.

Una estimación razonable fijaría en 300.000 el número de puestos de trabajo que sería necesario crear anualmente para mantener el paro en su nivel actual. Esta cifra ni por asomo se alcanzará en los dos años próximos, durante los cuales el Gobierno pretende sanear la economía. Los trabajadores van a pagar muy caro en términos de paro el programa económico del Gobierno.

Devaluación: Dudosa justificación, dudosa eficacia

La corrección del déficit de la balanza de pagos pretende conseguir con la reducción de la inflación y la devaluación de la peseta. Posiblemente se instrumenten otras medidas relativas a las transacciones exteriores, pero tendrán un carácter marginal.

La devaluación ha tenido su causa más inmediata en la especulación contra la peseta desatada en las últimas semanas y no está justificada ni su intensidad ni el momento en que se ha efectuado. En efecto, la disparidad entre la evolución de los precios interiores e internacionales desde la última devaluación de febrero del año pasado, que puede evaluarse en torno al 14 por 100, no justifica el 25 por 100 en que se va a pagar más caro el dólar, cuando además desde aquella fecha la posición efectiva de la peseta ha descendido en varios puntos porcentuales, las exportaciones, tanto en 1976 como en los meses transcurridos de 1977, han crecido a tasas superiores al 30 por 100 y el turismo parece estar funcionando. La devaluación, por otra parte, aunque sólo sea por tener en cuenta que en los meses venideros se concentra el turismo, se ha realizado en un momento poco propi-

cio, ya que no cabe esperar que éste aumente sensiblemente mientras que a los turistas les hemos abaratado un 25 por 100 su estancia en España.

Sin embargo, mucho hay que temer que, por la estructura de la balanza de pagos, la nueva devaluación, como ya ocurrió con la de febrero de 1976, no resuelva la cuestión fundamental de reducir sensiblemente el déficit por cuenta corriente. Esquemáticamente, las razones por el lado de los pagos son: las importaciones, por su difícil sustitución, son muy rígidas; los pagos por rentas de inversiones y préstamos extranjeros, una partida de creciente importancia, han de satisfacerse en moneda extranjera y no tienen, por tanto, por qué verse afectados. Por el lado de los ingresos: el turismo, como se comprobó en las devaluaciones de 1967 y 1976, no aporta como consecuencia de ella un mayor ingreso. Es a través de las exportaciones de mercancías donde puede recogerse mayores beneficios de la devaluación, pero aun aquí es preciso indicar que su evolución está estrechamente vinculada a la del comercio mundial.

* Pero si la eficacia de la devaluación resulta dudosa para enfrentarse al problema que intenta atajar, sus consecuencias para la inflación son graves. En efecto, en no menos del 5 por 100 puede estimarse el alza adicional que experimentará el deflactor de la demanda global, lo que, con toda seguridad, generalizará una nueva ola de alzas de precios. Como puede comprobarse, la devaluación es un caso flagrante de cómo la especulación capitalista, en busca del beneficio que obtiene por la variación del tipo de cambio que provoca, termina afectando decisivamente al nivel de consumo de las masas trabajadoras a través del aumento del coste de la vida que representa.

¿Una salida a la crisis?

En conclusión, el programa económico del Gobierno pretende recuperar los beneficios y luchar contra la inflación negociando con los trabajadores una contención de los salarios. A cambio de ésta ofrece una reforma fiscal que seguirá sin gravar decisivamente a las rentas más altas y a la que estará condicionada cualquier mejora para los trabajadores en cuanto a seguro de paro, obras públicas para mitigar el desempleo, etcétera. Las consecuencias inevitables de la aplicación del programa serían el aumento del paro, consecuencia del plan de estabilización que supone, y la disminución de los salarios reales, que provocaría la moderación de los salarios mientras que los precios seguirían subiendo. Los trabajadores sufren, por tanto, un ataque frontal en los dos problemas que más les conciernen: su salario real y las posibilidades de empleo. ■

La Capilla siXtina

UN HUMANISTA LLEGA AL PODER

HAY ministros de nueva matriz. Por ejemplo, el señor Fuentes Quintana dirigía en los años sesenta "Información Comercial Española", una revista que ya por entonces reproducía los interesantes artículos de Deutscher (Isaac) publicados por *The Observer*. "Información Comercial Española" era una revista liberal y extraordinariamente informativa; además, tenía sentido del humor, evidencia comprobable si se leían los pies de las fotografías, redactados según el espíritu pautado por los semanarios políticos franceses de los años cincuenta.

Pero en mi nada modesta opinión, el ministro más humanísticamente sorprendente es Fernández Ordóñez, un hombre que cita a Gramsci y Baudelaire sin pestañear y dos minutos después aporta dos versos de Nerval o medio kilo de Walt Whitman. ¿Se imaginan ustedes una audiencia entre Fernández Ordóñez y Franco? O, más estrictamente, ¿un Consejo de Ministros en el que Fernández Ordóñez formara parte y Franco lo presidiera?

-A ver. Señor ministro de Hacienda, informe.

-Excelencia, excúseme una cita poética de Brecht: Tú tienes dos ojos, pero Hacienda tiene mil.

-¿Quién es Brecht?

-Un poeta comunista alemán.

-Tengo terminantemente prohibido citar a poetas comunistas alemanes.

-Perdón, Excelencia, entonces lo diré con palabras de Nazim Hikmet: Cuando tus pobres ojos han creído tenerlo todo en cuenta, Hacienda descubre un rincón de tu riqueza.

-¿Quién es Hikmet? Eso suena a catalán.

-Un poeta comunista turco.

Sin inmutarse (según parece nunca se inmutaba), Franco se hubiera dirigido a Carrero y le hubiera dicho:

-Cámbiamelo. Búscame un ministro que no me cite a poetas comunistas. El único poeta citable en España, y sobre todo en un Consejo de Ministros, es Espronceda.

-Advierto a Su Excelencia -hubiera comentado soltito Fernández Ordóñez- que Espronceda era muy rojo para su tiempo y masón de toda la vida.

-Incrédible. Que le fusilen.

-Ha muerto, Excelencia.

-No se fíen. Igual es una treta. Fusílenle otra vez, por si acaso.

Como pueden ustedes comprobar, un diálogo imposible. En cambio ahora un Fernández Ordóñez no desentona y nos va a sepultar bajo toneladas de impuestos mientras recitará, probablemente, a Paul Valéry. No es que Sudrez sea un ilustrado poético, pero es más tolerante.

-Paco, vuelve a recitar aquello tan bonito del "sol de Satán", para que te oiga Pío Cabanillas, que es muy increíble.

"El sol de Satán no quema,
hiela cauces de recuerdo y futuro,
impide la huida y el avance,
sube el precio del pan y la sal".

-¿Qué les parece? Con versitos así vamos a poner los precios y los salarios donde deben estar, y la gente encantada. Francisco, Paco, majete, búscame un versito que vaya bien para la devaluación de la peseta.

"El valor de lo que me das
hace miserable lo que te doy.
Llévate lo que quieras.
Me quedo el recuerdo de cuanto pude
comprar sin querer".

SIXTO CAMARA